Pero combinando unos sucesos con otros, y reflexionando en la alternación de semblantes de esta Soberana Imagen de María, con demostraciones de enojo, diré de paso lo que quise sospechar á primera vista; que quizá los fieles no miraban sus culpas para sentirlas, y no bastando esta muda reprehensión de la divina Señora para su escarmiento y enmienda, se dejaron ver sus celestiales ojos con lágrimas para llorarlas. Aunque enseñado de Jeremías, que primero pidió agua para la cabeza y después para los ojos, iba á decir: que como esta peregrina Imagen fué colocada en aquel sitio para ser la Conquistadora y la cabeza de aquel Pueblo, lloró repetidas veces, para que á su ejemplo se moviesen los ojos de los moradores del Pueblito á compunciones tiernas de sus torpes idolatrías, y al debido llanto de sus ciegas supersticiones; y si no diré, que como los favores de la Santísima Virgen, son compañeros inseparables del amor con que la miran los fieles, y las lágrimas son tan poderosas para cautivar los cariños, lloró esta divina Señora para conquistar los corazones, y llenarlos de beneficios y gracias, en recompensa y premio de su reverente amor; pero añadiéndose á las lágrimas el

sudor en tan repetidas ocasiones, y acordándome de aquellos cristalinos raudales, que allá en el desierto de Sin despidió para beneficio del Pueblo, aquella piedra de Moisés tan celebrada, símbolo de esta divina Madre; me ocurrió que el liquidarse tantas veces esta Soberana Imagen en tantas cristalinas perlas, era la demostración mas segura de los innumerables continuos bienes, que por ella le había de venir al Pueblito, y á toda esta famosa comarca: mas sea de esto lo que se fuere, aunque todo ello pudo ser, y mucho mas que yo no digo, ni lo alcanzo: fuera de que me ejecuta ya la sencillez de la narración á que hagan punto las conjeturas para referir otros sucesos.

CAPITULO V.

Aparécese varias veces una estrella sobre la frente de esta sagrada Imagen del Pueblito.

No es nuevo que en algunas ocasiones luzcan ó resplandezcan las estrellas á vista del mismo sol: sin duda, porque no es tanta la ambición de este astro con ser de superior magnitud, que no permita alguna vez sus lucimientos á los que son de

inferior esfera. Sobre aquel pesebre que sirvió de pobre y humilde cuna al Sol de Justicia Cristo, asentó su trono una estrella, que con sus admirables brillos dió á muchos á conocer las felicidades que le venían al mundo, por medio del Salvador. Y sobre este prodigioso simulacro del Sol de gracia María, se ha visto también varias veces una estrella, sin duda, como índice de las dichas que le han venido por ella á esta comarca, ó como anuncio de otras mayores suertes, que puede prometerse por la intercesión de esta su Patrona y Medianera.

Si ya no es que diga, que así como una estrella alumbró al mundo para que acudiesen las gentes y recibir gracias de la Magestad de Cristo, así quiso también el cielo alumbrar á los de Querétaro con repetidas apariciones de una estrella, para que acudan á recibir muchos favores y dádivas de María. Todo el caso estaba dicho en dos palabras; pero como ha sido prodigio varias veces multiplicado, y aun viven muchos de los que lo vieron alguna vez por sus ojos, tengo por conveniente el referirlo con alguna proligidad. No sea que de mi silencio se tome alguno licencia para decir, que al paso que hay cometas con mucha dicha, hay estrellas con poca estrella.

Acompañado del maestro platero Antonio Martín de Zamorano, pasó al Pueblito el día 15 de Junio del año de 1734, el R. P. Fr. José Núñez de Ulloa, último de los curas regulares que ha tenido esta Parroquial de Querétaro, y promovedor diligentísimo de los cultos de esta milagrosa Imagen, á llevar unos relicarios y ornamentos que había enviado un devoto de la Soberana Reina, para adorno de la sacristía y templo de aquel admirable Santuario. Con este motivo, se cantó una Misa en honra de la Señora en su propio altar, y concluido que fué el santo Sacrificio, entonó las Letanías el mismo Reverendo Cura, después de haber cantado también la Salve, concurriendo á estas devotas demostraciones lo mas de aquel corto Pueblo.

A este tiempo advirtió el dicho Párroco, que sobre la frente de la Santísima Imágen había asentado su docel una bellísima estrella, cuyos resplandores y brillos le despertaron en tanto modo la atención, que al paso que la devoción lo sujetaba á no moverse del sitio, para hacer el debido examen; la novedad lo tenía como impaciente, esperando que se acabasen los

cánticos para averiguar el origen de tan impensado resplandor: aumentábase su curiosidad por instantes, y por momentos su admiración; pues observando reflexivo si pudiera ser reverberación de las luces, ú otra no imaginada casualidad, que pudiera causar alguna ilusión en la vista, por mas que procuraba cerciorarse, mediante el examen de una puntual observancia, siempre se afianzaba mas en la creencia, que lo que miraba y admiraba sobre la frente de la Sacratísima Efigie, era una refulgente estrella.

Concluyóse la Letanía, y aunque ya no dudaba el entendimiento de lo que tocaban los ojos, le preguntó con disimulo al mencionado Antonio Martín platero, si la Santisima Señora tenía algo sobre la frente: y respondiendo el dicho Antonio, que lo que él divisaba sobre la frente del simulacro era una hermosísima estrella, desde luego comenzaron ambos á practicar cuantas diligencias pudieron, para examinar con espacio y reconocer con la madurez mas posible, la verdad de lo que les representaba el sentido. Con esto quitaron del altar todas las velas, y proporcionando en diferentes distancias los pasos, para precaver cualquiera falencia ó engaño que

pudiera haber en su espaciosa inspección, siempre veían de un mismo modo la estrella. A estas cuidadosas observancias, despertó la atención de cuantos se hallaban en la iglesia, y alborotado todo el concurso con una conmoción devota, subieron todos presurosos al presbiterio, para registrar mas de cerca la maravilla, que ya desde mas lejos les había robado el cuidado: corrió al punto la voz de este prodigio por el Pueblo, y deseosos generalmente los vecinos de la ocular evidencia de tan gran portento, acudieron á verlo hasta los enfermos que se hallaban postrados en sus lechos, quedando todos igualmente tiernos y alborozados. Estendióse la fama de tanta maravilla por esta ciudad y sus contornos, y fué muchísima la gente, que instada de la devota curiosidad, acudió al santuario á ver por sí propios el prodigio. En efecto, fueron muchos los que lo vieron, en diez días que este visible astro estuvo fijo sobre la frente de la milagrosísima Imagen de aquella admirable y divina Reina, que siendo servida y adorada á todas horas de los ángeles, ó estrellas de la mañana, siempre está hecha un perfectísimo cielo poblado de luminares, vestida del sol, calzada de la luna y coronada de estrellas.

No siendo, pues, necesario, que para que las estrellas acompañen á la divina devota María, haya ejércitos de Sisara que vencer, se repitió este portento maravilloso el año de 1736, el día 9 del mes de Agosto, para que de la luz de tan prodigiosa estrella participasen otros astros, que por fijos y bien ordenados en el firmamento de su claustro, solo en su propio hemisferio podían lograr la felicidad de ver tan prodigiosos resplandores. Hallábase en el referido día esta soberana Imagen en el coro bajo del religiosísimo y real Convento de nuestra Madre Santa Clara de esta ciudad, en ocasión que esterilizados los campos por falta de la necesaria lluvia, recurrió la piedad de los fieles al patrocinio de la que manda al mar y á las nubes, obligándola con públicas rogativas, para conseguir el beneficio del agua. Con este motivo, se quedó en el coro por la noche la M. R. M. Vicaria Sor Mariana del Padre Eterno, acompañada de otras devotas religiosas, ocupadas todas en rezar reverentemente sus devociones á la Madre de la misericordia, con algunas preces, dictadas de su religioso espíritu, en presencia de este su celestial simulacro.

A este tiempo, vieron de improviso que

la Sacratísima Imagen tenía sobre su frente una lucidísima estrella: admirólas esta novedad en gran manera, y mas cuando este astro se representaba á su vista con tan segura y tan constante evidencia, que desde luego quedaron bien cercioradas de no ser engaño del sentido, sino resplandor verdadero, y con esta seguridad dieron pronto aviso á la Prelada. Era ésta la M. R. M. Sor Rosa María de Jesús, que por su ejemplar observancia, prudentísima conducta y especial dón de gobierno, fué tres veces meritísima Abadesa de este celebradísimo claustro: y por su acreditada virtud, eficaces ejemplos y religiosos procedimientos, aumentó el ameno jardín de tantas sabias y prudentes Vírgenes, como han florecido en este famoso convento, con sobrados méritos, para que sus ecos permanezcan mucho mas allá de su muerte, que con dolor general de la plebe y de sus amadas hermanas, sucedió el día 3 de Enero del pasado año de 60, teniendo cerca de noventa años de edad.

Acudió al coro esta modestísima prelada, así que le dieron tan rara y tan no esperada noticia. Poco fué menester para que se alborotase lo mas del convento, con el rumor de novedad tan prodigiosa, y lue-

go quedó lleno el coro de religiosas, de niñas y de criadas. Ninguna pudo dudar ser cierta la maravilla, desde el mismo punto en que llegaron á divisar la sagrada Efigie, siendo así, que era tal la evidencia, que no les dejó el menor lugar á la duda: mas con todo, determinó la Reverenda Abadesa, que se apagasen todas las velas, para que con la obscuridad pudiesen hacer mas severo exámen del caso; pero la diligencia solo pudo servir para que la averiguación se convirtiese en mayores admiraciones, porque por mas que retiraron del coro todas las luces, quedó bastante resplandor con la estrella, para que pudieran ver el rostro, el pecho y el marco que tenía la Imagen; quedándoles bastante luz para asegurarse en su experiencia de ser verdadero el prodigio que perseveró muy largo rato.

El día 5 de Diciembre del año de 1734, vieron otras muchas personas la misma maravilla y prodigio, como también el día 25, 26 y 27 del mismo mes, con la diferencia, que el día 26 todo el día estuvo la estrella sobre la frente de la Santísima Imagen, y los otros dos días expresados, solo fué vista desde las cuatro de la tarde, hasta que se hizo de noche. El gozo y ternura que la publicidad de estos sucesos causó en algunos ánimos de los que tuvieron evidente certeza de tan maravillosos casos, dieron piadoso impulso á algunos de los devotos de esta milagrosísima Señora, para mandar pintarla en un espacioso lienzo con una estrella en la frente, con el fin de colocarlo en su Santuario para perpetua memoria; como también para que no se entorpezcan aquellas devociones de relámpago, que si facilmente se encienden, con la misma facilidad se enfrian. Pero no tuvo efecto su deseo, á ocasión de no haberse hecho sobre estos casos aquella información jurídica y rigorosa que justisímamente pide el Santo Concilio de Trento, para que se puedan admitir en alguna iglesia milagros nuevos, sin que por esto se haga reparable la omisión en asunto de tanta importancia, que pudiera aumentar la devoción y fé de los fieles á esta Santísima Señora, pues ya dejo en lo de antes insinuado, que la veneración de los Queretanos á este Soberano Simulacro, y la confianza que tienen en la piadosísima Virgen María, por medio de esta su Imagen, es tanta, que no necesita de estos incentivos y recuerdos para obligar á la Reina de los cielos con fervorosas súplicas, á que abra los te-

1020000200

soros de su misericordia y los llene de bendiciones.

Omito otras apariciones de esta estrella, no porque dude, ni aun levemente de su verdad, bien que no fueron tan públicas, sino porque bastan las que dejo referidas para que los devotos de la Santísima Virgen del Pueblito, se acuerden que en esta su Medianera, Abogada y Patrona, no solo tienen luz que destierra las sombras de la ignorancia é incendios que deshacen los yelos de la tibieza, sino también estrella que les anuncia continuas dichas, ó astro que les promete venturas perpetuas. Creo que también hallarán aquí harta luz los ingenios, para formar no pocos misteriosos conceptos, y para acreditar su discreción con varios bien fundados discursos; mas yo, temeroso de que la magestad de la gloria oprima mis reflexiones, quiero cerrar á estos prodigios los ojos de mi corto entendimiento, mirándolos solamente con rendimientos humildes; pero como quiera que por mas que haga, no puedo olvidarme de estrella tan peregrina, de ella habré de tomar la luz para la prosecución de mi asunto.

CAPITULO VI.

Varios prodigios que ha obrado el Señor por medio de la Sagrada Imagen del Pueblito, en algunas personas próximas á morir, y en otras tenidas por muertas.

DE la piadosa Reina Esther, retrato anticipado de la divina Reina María, socorro tan eficaz como oportuno, del afligido Pueblo de Asuero, por cuya mediación poderosa no perecieron sus atribulados vasallos, aun cuando se vieron con los cuchillos muy cerca de sus gargantas; se dice en la Sagrada Escritura, que se le representó en sueños á Mardoqueo, convertida en un manantial de resplandores, ó transformada en una fuente de luces, ó como anuncio de que haria fugitivos los males que los molestaban, ó como vaticinio que los libraria de la muerte que temian; y de la Sagrada Imagen de María Santísima del Pueblito, que se ha manifestado tantas veces con las luces y resplandores que vimos en el antecedente capítulo, es justo que veamos ahora, que no solo destierra las penas que afligen á sus devotos, y las convierten en alivios; sino que también divierte los